

RECENSIONES

J.-P. OLIVIER: *The Mycenaean Tablets IV*. A Revised Transliteration. Textus minores vol. XXXIX. XIV + 44 pages & I plate. Leiden 1969. E. J. Brill. Dutch guilders 16.00.

This new edition of the Mycenaean tablets (*MT IV*) by the very well-known myc-enologist Dr. Olivier, although only an *editio minor*, offers a number of advantages over its predecessors which the present reviewer would like to comment on.

The Mycenaean Tablets II (= *TAPhS* 48: 1, 1958) edited by E. L. Bennett Jr., included photographs, drawings, transcription in «normalized» Mycenaean characters, and transliteration of the tablets having inventory numbers 1, 101 to 140, 501 to 508, and 602 to 611, along with a rich commentary on the documents. Such a text was mainly based on photographs of very different quality, which only seldom could be checked up. Some of the mis-readings were corrected by Bennett himself in *MT III* (pp. 71-72).

The Mycenaean Tablets III (= *TAPhS* 52: 7, 1962) edited by J. Chadwick, were an *editio maior* (without the «normalized» transcription, which the new editor did not find it convenient to include), covering the new tablets nr. 651 to 664 and 700 to 709. Their text could not always be based on autopsy of the documents either.

MT IV, being an *editio minor*, does not include any photographs or drawings. It consists of the transliterated text provided with a critical apparatus, whereby the editor aims at giving an idea as close as possible of the actual status of all the tablets known up to the publication date (the only Mycenaean tablet not to be found in Olivier's edition is of course Fu 711 [in Bennett's classification], recently published by G. Mylonas in *Kadmos* IX, 1970, pp. 45-47, plate I).

The handiness of this edition is greatly increased by the table (pp. XI-XIII) giving series, eventual joins, year of discovery, find-spot, previous editions and scribal hands, and by five careful and comprehensive indexes (I. «Index of words»; II. «Index of words with untransliterated signs» [suppress *85-ja-to, *85-te-ra, *85-wi-ja-to, once the Salamanca Colloquium agreed to transliterate *85 as *au*]; III. «Index of sign-groups with possible unidentified signs»; IV. «Index of ideographic signs»; V. «[Index of the only] Check-mark»).

A main advantage of this edition lies in the fact that every reading (except for X 1, which has been lost) has been checked through careful inspection by such a competent and reliable epigraphist as Dr. Olivier. He has been able to clean many a tablet and so to produce some new readings and to make a number of joins (see «Raccords de fragments des tablettes en Linéaire B de Mycènes» *BCH* XCI: II, 1967 by J.-P. Olivier). Let us point out the remarkable discovery of an inscribed verso in Ui 651 (containing five ideograms and the final syllabograms of two personal names), and the reading of signs so far unnoticed: e.g. *MT II* Oe 112 *tu-ka-*[], but *MT IV* *tu-ka-ta-si*; *MT II* Ge 602.2 *ku-mi-no*, but *MT IV* *ku-mi-no-jo*; etc.

Dr. Olivier rejects and/or confirms some previous readings: e.g. *MT II* Oe 125 *ke-ra-me-wi* | *MT IV* *ke-ra-me-wi*; *MT III* Oi 705.5 *ka-ra-pa-so* | *MT IV* *ka-ra-pa-so*; *MT III* Ue 652.1 *o-ku-su-wa-si* | *MT IV* *o-ku-su-wa-si*; etc. and *MT II* Wt 505 *pa-pu₂-to* *MT IV*, turning to Ventris' reading, *pa-ri-to*; *MT II* Fo 101.9 *e-ro-pa-ke-ta* | *MT IV* *e-ro-pa-ke-ja*; or *MT III* Ge 603 *e-ro₂-me-na* | *MT IV* confirms Bennett's first reading *e-ne-me-na* (which leads to abandon such interpretations as πάμφυρτοι, ἐρρωμένοι, *ἐλοφ-αγέται tentatively connected with ἔλαφος). Finally, let us point out also that *MT IV* shows an innovation in the fact that the sides of sealings are designated by Greek letters (α for the side bearing the imprint of seal, β and γ for the other sides). This system of notation was already known to us (see J.-P. Olivier «La série Ws de Cnosos» *Minos* IX:2, pp. 173-183).

To sum up, we are greatly indebted to Dr. Olivier for this important *new* edition of the Mycenaean tablets.

Madrid

JOSÉ L. MELENA

FRANÇOISE BADER: *Etudes de composition nominale en mycénien I: Les préfixes mélioratifs du grec*. Incunabula Graeca XXXI. Roma 1969. Edizioni dell'Ateneo. 114 págs.

Mme. B. ha producido ya un apreciable número de estudios sobre la lengua micénica, en los que una minuciosa observación filológica se combina con un dominio del método comparativo y con una imaginación disciplinada por la buena lógica y por el sentido común.

En la monografía que nos ocupa, Mme. B. se enfrenta con un problema particularmente delicado, que los datos micénicos han obligado a replantear: el del origen de las formas del griego alfabético ύ-, έυ-, ήυ-, εύ- (los llamados prefijos «meliorativos», con un afortunado neologismo de la autora), que forman un grupo inseparable de los adjetivos y sustantivos έύς, ήύς, έύ, ήύ, έήος, έάων. En efecto, la documentación en micénico de *e-u-*, *e-u-w...*, *e-w...* como primeros elementos de compuestos de nombres propios (topónimos como *e-u-de-we-ro* PY Aa 772, etc., o antropónimos como *e-u-da-mo* KN B 799.5, etc.), sin que existan ejemplos seguros fuera de esta categoría de nombres (MY Oe 127 *e-we-pe-se-so-me-na* es muy problemático y no es probable que contenga el prefijo en cuestión), y de *we-*, *we-j...* en adjetivos (como *we-je-ke-a₂* PY Sa 843, etc., *we-ja-re-pe* Fr 1205, etc., que alterna con *we-a₂-re-pe* 1223.1, etc., *we-a₂-re-jo* Ta 714.1, etc., *we-a-re-ja* Ta 642.1, etc.), ha dado pie a Mme B. para examinar con toda minuciosidad la hipótesis de un doble origen a partir del ide. **esu-*/**su* y de **wesu-*, formas bien apoyadas por correspondencias de otras lenguas indoeuropeas.

Excedería de los límites de esta recensión seguir los pasos con los que la autora se esfuerza por iluminar los problemas que con toda honestidad ella misma se plantea. Parece admisible que el micénico *we-/we-j...* proceda de ide. **wesu-*, aunque no sea posible precisar todos los detalles del cambio. Los datos homéricos —que la autora examina detalladamente— distan mucho de ser inequívocos y por eso apenas contribuyen a decidir entre las opciones que se ofrecen.

Algunas observaciones al trabajo de Mme B. son de poca importancia. P. 34: no parece probable que *we-a-re-jo* derive de un hipotético **εὐαρής*, pues de un tema

en *-s se esperaría ...*e-i-jo* (cf. A. Heubeck, *IF* 64, 1959, pp. 228-233, y C. J. Ruijgh, *Etudes...*, p. 198). P. 39: que «*u-* est en grec toujours aspiré» no es seguro, en vista del antropónimo *di-*65-pa-ta* de KN L 1568.2; el silabograma *65 es muy probablemente *ju*, de manera que Ruijgh, *Etudes...*, p. 68 n. 100, interpreta con toda verosimilitud Δι-υφάντᾱς, lo que muestra que la familia de ὑφάνω en micénico todavía comenzaba por ὑφ- (ante ὑ- se hubiera evitado el «glide» -j- y se hubiera escrito ***di-u-pa-ta*). Si el micénico mantiene el hiato (o más bien la aspiración -h- procedente de *-s- intervocálica) como la autora admite, p. 41, la grafía *e-u-o-mo*[de KN X 127, con la forma preconsonántica *e-u-*, favorece la interpretación *Eŭhoρμος y excluye otras como -οσμος y -ωμος, pues ante vocal se encuentra *e-u-wa-ko-ro* (con «glide» -w-) o *e-wa-ko-ro* (p. 23). Pensar en una vocal larga cerrada *e* «à la ionienne» (p. 25 para ἄγέροντες, p. 43 para *wēw-), aunque sólo como alternativa, implica una cronología excesivamente elevada para el paso de *ě* de abertura media a *ē* cerrada y su consiguiente alargamiento.

La autora no oculta el carácter hipotético de su estudio. Pero, a falta de demostraciones contundentes por la carencia de datos suficientemente explícitos, admitamos con ella que la hipótesis de la doble derivación y las explicaciones complementarias para el detalle de los hechos homéricos, en contraste con los micénicos, son al menos coherentes, lo que implica ya un cierto grado de verosimilitud.

Madrid

MARTÍN S. RUIPÉREZ

KLAUS WUNDSAM: *Die politische und soziale Struktur in den mykenischen Residenzen nach den Linear B Texten*. Dissertationen der Universität Wien 7. Wien 1968. Verlag Notring. VII + 205 págs.

La presente monografía constituye la tesis doctoral del autor, en cuya dirección ha intervenido el Profesor Schachermeyr. Digamos que es un trabajo sólido, construido sobre los textos, con una rigurosa sistematización, con el fin de determinar con la precisión posible la estructura política y social, especialmente del reino de Pilo, para el cual la documentación es más completa y más favorable. El autor aplica casi exclusivamente la observación filológica para la interpretación de los textos, cuyo sentido intenta no forzar: se abstiene de postular paralelos apriorísticos con el mundo homérico o con la Grecia posterior, y evita los peligros de la llamada intuición etimológica, aunque en alguna ocasión ha caído en ellos (así la referencia a la etimología muy hipotética de *qa-si-re-u*, p. 115, o cuando ve en *o-wi-de-ta-i*, p. 102, un término relacionado con ἰδεῖν).

No es posible reproducir aquí la extensa y rica argumentación de W., que consigue presentar un esquema claro y, en líneas generales, convincente de la organización política y social de los reinos micénicos. Junto al *wa-na-ka* «rey», con funciones administrativas y religiosas, pero no como personificación de un dios (p. 40), estaba el *ra-wa-ke-ta* «conductor del *lawos*», que, en el esquema de W., es el exponente de la aristocracia frente a la dinastía, el cual llegó a alcanzar funciones casi reales; esta interpretación se inspira en la que J. H. Oliver, *Democratia, the Gods and the Free World*, p. 3 ss., ha sugerido para la doble realeza espartana, y tiene verosimilitud sociológica. De ello W. deduce (p. 58) que **ra-wo* es la aristocracia, «Adel», lo que puede parecer

excesivo a primera vista; no obstante, en el análisis de E. Benveniste, *Vocabulaire des institutions indoeuropéennes*, Paris 1969, p. 90, en Homero «la particularité du *laós*... est d'exprimer la relation personnelle d'un groupe d'hommes avec un chef... Les *laoi* font partie de la suite du chef; ils sont soumis à son commandement; ils lui doivent fidélité et obéissance; ils ne seraient pas *laoi* s'ils n'étaient pas unis à lui par le consentement mutuel». Resulta que la definición de W. no está distante de la de Benveniste.

W. distingue tres funciones del palacio (pp. 65-85): intendencia doméstica, central de pedidos y de pagos a artesanos así como de intercambio de productos y, en tercer lugar, centro de la economía del Estado. El autor pasa luego revista a la organización administrativa (pp. 85-110): cuestión de las dos provincias y de los distritos de cada una de ellas, función de los *du-ma-te*, *da-mo-ko-ro*, *ko-re-te-re*. Notemos que, aunque W. considera al *ko-re-te* como funcionario civil, se inclina a admitir la interpretación *κοιρητήρ, que el autor de esta recensión propuso en 1956, en los años iniciales de la filología micénica (*Etudes mycéniennes*, pp. 105-120): en efecto, no sólo un funcionario militar puede adquirir un contenido civil y político (cf. Pericles, στρατηγός en la Atenas del s. V a. C.), sino que el homérico κοσμήτορε λαῶν, aplicado a los dos Atridas, ofrece un paralelo notable, pues κοσμήτωρ (cret. κοσμητηρ en Itanos, IC III 4.3.22, etc.), es formación hecha sobre κοσμέω y éste deriva de κόσμος con el significado de «τάξις» (cf. τάττω y los magistrados cretenses κόσμοι o κορμοι, posiblemente κοσμοί, en todo caso postverbal de κοσμέω según Frisk; cf. también Haeller *apud* Chantraine, *Dict. étym.*, p. 571, sobre el orden «avec des valeurs militaires et politiques»). La aristocracia (pp. 111-137) está constituida en primer lugar por los personajes que llevan el título de *qa-si-re-u*, y también por los *mo-ro-qa*; la *o-ka*, entendida como ἀρχή (no ὄλκας, a causa del número variable de efectivos) es una unidad militar, carácter que también tienen los *e-qe-ta*. Los *te-re-ta* (pp. 137-153), que nada tienen que ver con el culto, pertenecen a la baja aristocracia. Finalmente (pp. 153-169) el estudio del *da-mo* y de la *ke-ke-me-na* lleva a W. a postular ingeniosamente una categoría privada de *ko-to-na*, que por ser propiedades privadas de la aristocracia no figuran en los registros de palacio. El trabajo termina con un detallado estudio sobre *do-e-ro* (pp. 169-179).

En conjunto, la tesis de W. es el intento más ambicioso y sistemático por reconstruir la organización política, social y económica de un reino micénico sobre la base de los documentos en lineal B. Sería inadecuado afirmar que todas las partes del libro de W. presentan el mismo grado de certeza o de probabilidad, pues el mismo autor no oculta las dificultades ni el carácter de algunas de sus soluciones. El balance final es netamente positivo: W. ha elaborado una importante contribución a nuestro conocimiento del mundo micénico.

Madrid

MARTÍN S. RUIPÉREZ

PIERRE CHANTRAINE: *Dictionnaire étymologique de la langue grecque. Histoire des mots*. Tome I: A-Δ. Paris 1968. XVIII + 306 págs. Tome II: E-K. Paris 1970. Pp. 307-610. Editions Klincksieck.

Junto con el ya prácticamente terminado diccionario etimológico de H. Frisk,

éste del Profesor Ch. viene a poner en manos de los helenistas —entre los cuales los micenólogos sabrán sacar el mejor partido— un instrumento de trabajo de primera importancia, cuya publicación avanza a ritmo satisfactorio.

A semejanza del de Ernout-Meillet para el latín y a diferencia del mencionado de Frisk para el griego, todos los artículos de este de Ch. gravitan en torno a la historia de las palabras, terreno en el que el autor se mueve con autoridad y con técnica ya probada en numerosos estudios anteriores. Meillet tenía toda la razón al insistir en la casi inaccesibilidad y en el número reducido de las buenas etimologías. Por eso, Ch. concede sólo una importancia secundaria a la parte etimológica de sus artículos. Señalemos, no obstante, que Ch. —a diferencia de Frisk— aduce con decisión etimologías por teoría larinal, en su forma más simple y aceptable. Por el contrario —también a diferencia de Frisk— se muestra casi totalmente negativo en cuanto a etimologías «pelásgicas». Esta distinta posición es comprensible: en los primeros años 1950, cuando Frisk inicia la publicación de su diccionario, estaba bastante extendida la convicción de que la hipótesis «pelásgica» contenía un núcleo de verdad; pero la labor de los años posteriores no ha contribuido ciertamente a confirmar las esperanzas puestas en ella.

Una cualidad destacada es la prudencia con que Ch. se produce. En una obra destinada a gozar de autoridad durante decenios, no es lícito presentar como asertos categóricos lo que son explicaciones de valor dudoso. La misma utilización de los datos micénicos —para los cuales Ch. ha utilizado principalmente el léxico de Chadwick-Baumbach— es una muestra de esa cautela, pues, en ocasiones se limita a la referencia, sin citar expresamente la forma micénica (así, p. 333, *s.u.* ἔλαφος, remite a Chadwick-Baumbach, pero no cita *e-ra-po ri-me-ne* de PY An 657, posiblemente porque es un topónimo y la interpretación de nombres propios nunca ofrece certeza total). En la p. 468, entiende que el timbre de la vocal inicial de ἵππος «demeure inexplicué», no obstante la teoría tentadora de E. Risch, que ha visto en ellos un micenismo como en el vocalismo -o- de ἀρούζω. Siguiendo esta línea que Ch. se ha impuesto a sí mismo, no es extraño que en la p. 105, *s.u.* ἄργυρος no haga alusión a la forma micénica *pa-ra-ku-*, nombre de un material utilizado para ornamentos, que puede recubrir *παρ-αργυ-; ni que en la p. 191 *s.u.* βραβεύς no sea mencionado mic. *mo-ro-qa*, que Mühlestein y otros consideran equivalente (con la diferencia del timbre vocálico).

Dentro de la sobriedad de las etimologías, podríamos señalar algún caso en que es posible avanzar más con razonable seguridad. Así, ἄημι «soplar el viento» (p. 26) y αἶνω «aventar» (p. 36) parecen claramente relacionados: de *H₂ew- tendríamos *H₂w-eH₁- (gr. ἄημι, ai. *vāti*, hit. *huwant-*) y *H₂w-en- (*H₂w-^on-yō > gr. αἶνω, con aspiración resultante de *H₂) cf. *g^weH₂- (gr. βᾶ-) al lado de *g^wem- o *g^wen- (gr. βαίνω). El homérico θέμωσε (p. 429) es una glosa, evidentemente relacionada no sólo con θέμεθλα y θεμείλια, sino también con θέμις en el sentido reconstruido de «pierre servant comme limite, sillon», que propuse en *Emerita* 28, 1960, pp. 99-123; el pasaje homérico 1 486 τὴν δὲ πρόσω φέρε κῦμα, θέμωσε δὲ χερσὸν ἰκέσθαι da sentido satisfactorio si se traduce «le flot dirigeait la nef, et la mit dans le creux (formé par deux κύματα successifs), si bien qu'elle atteignit le rivage», con un empleo metafórico de «surco», que no es único en la literatura antigua. Por otra parte, la toma en consideración de préstamos interdialectales nos parece que puede explicar algunas anomalías, como la aspiración de cret. χ[ι]ρηνας y también la de ἵππος y ἄρμα,

sobre todo cuando la palabra pasa de un dialecto psilótico a otro no psilótico y se produce una hipercorrección.

Sería factible alargarnos en observaciones en un diccionario tan rico en contenido y en problemas como el que nos ocupa. Solamente hemos pretendido indicar sus características y los criterios con que ha sido elaborado. Tenemos que agradecer al Profesor Ch. el inestimable servicio que ha prestado a los estudios griegos con la publicación de esta obra, y solamente deseamos ver aparecer con el mismo ritmo los dos volúmenes que faltan para completar la magna empresa.

Madrid

MARTÍN S. RUIPÉREZ

O. HOFFMANN - A. DEBRUNNER: *Geschichte der griechischen Sprache*, I. 4. Auflage bearbeitet von Dr. ANTON SCHERER. Berlin 1969. Walter de Gruyter & Co. 148 págs.

Las sucesivas ediciones que conoce este clásico manual de historia de la lengua, siempre actualizadas, son la mejor prueba de los excelentes servicios que presta a los estudiosos. De especial interés, en el volumen I que nos ocupa, son las partes en que Sch. ha tenido que incorporar los nuevos conocimientos adquiridos gracias al desciframiento del micénico y la nueva visión de la fragmentación dialectal del griego, pues la anterior edición data de 1953.

En cuestión de adstratos lingüísticos («Nachbarsprachen») Sch. admite (p. 11) como ilirios antropónimos documentados en los textos micénicos de Cnoso y Pilo (*te-u-to*, *ne-ri-to*, *pa-ti*, *pa-to-ro*, *sa-sa-jo*, cf. ilirio, fem., Τεύτα, *Neritus*, *Pantis*, Πατρων, *Sasaius*), lo cual invita a replantear toda la cronología sobre la entrada de estos elementos en Grecia, que se ponía en relación con la llamada «invasión doria». Si se confirma esta tesis de Sch., la aparición de la diosa Artemis en Pilo (PY E 650.5 *a-te-mi-to*, etc.) no sería obstáculo para la procedencia dorio-iliria de este teónimo que propuse en 1947 (*Emerita* 15, pp. 1-60; cf. Chr. Sourvinou, *Kadmos* 9, 1970, p. 42 n. 1).

Con varios substratos prehelénicos indoeuropeos cuenta Sch. (pp. 18-25), que, con comprensible escepticismo, rehusa la exclusiva al «pelágico» de Georgiev y Van Windekens.

Un apartado completo es dedicado al estudio del micénico (§§ 26-28), que es brevemente descrito y caracterizado como una lengua común escrita, basada en un dialecto y utilizada casi sin diferencias locales. Siguiendo a Risch, *Proceedings of the Cambridge Colloquium*, p. 157, Sch. admite que el vocalismo -o- de ἀρμόζω y el ι- de ἵππος son micenismos en el griego del I milenio (pero contra la aspiración de mic. *a-mo* = ἄρμος, véanse los argumentos de M. Lejeune, *REA* 69, 1967, p. 285 s.). En la línea de los recientes desarrollos de la dialectología griega, Sch. considera que la diferenciación dialectal es más bien tardía: el micénico presenta rasgos comunes no sólo con el arcado-chipriota, sino con el jónico-ático y con el eolio de la época. Su conclusión está matizada por la prudencia: el micénico estaba próximo al antepasado del arcado-chipriota y a otros dialectos que no han tenido continuación en el I milenio.

El problema que presenta Sch. de estas difíciles cuestiones de la prehistoria y de la protohistoria lingüística del griego es sumamente completo, se apoya en abundante y pertinente bibliografía y no oculta la complejidad de los datos.

Madrid

MARTÍN S. RUIPÉREZ

WERNER ECKSCHMITT: *Die Kontroverse um Linear B*. München 1969. Verlag C. H. Beck. 160 págs. + VIII láminas fuera de texto.

Al cabo de más de quince años de trabajo continuado de la micenología, que cuenta con un número cada vez mayor de cultivadores y cuyos progresos han ido dando a esta nueva ciencia una coherencia interna y una adecuación a los datos lingüísticos, históricos y arqueológicos externos cada vez mayor —aunque estos progresos no hayan sido todo lo rápidos que hubiera sido de desear por causa de la dificultad misma de los textos y por las condiciones insatisfactorias en que parte de ellos fueron publicados, especialmente los de Cnoso— existe en Alemania un cierto número de estudiosos obstinados en negar el desciframiento del lineal B por Ventris. En virtud del principio sociológico de que el público lector adquiere y lee generalmente lo que está predispuesto a creer porque le satisface, es de suponer que este libro de E. —que se propone criticar el desciframiento, no como un proceso, sino como un resultado— haya tenido en su país una aceptación comercial satisfactoria.

Nada nuevo ofrece el libro de E. en esta llamada «polémica», carente ya de todo interés, sino un inelegante tono panfletario, cierta habilidad pseudo-científica para presentar los términos del problema y una ausencia del «fair play» que debe presidir toda discusión científica.

E. repite las ya conocidas objeciones basadas en la repetición («Doppelschreibung», p. 35) de una palabra por medio de silabogramas y del ideograma correspondiente (así KN Ra 1540 *pa-ka-na* PUGIO = φάσγανον), lo que en realidad es una confirmación de la lectura; en las «reglas de ortografía», que E. no concibe sean diferentes de las del silabario chipriota clásico para la notación de las consonantes finales (p. 37; mas, ¿por qué la escritura chipriota no hubo de perfeccionar sus «reglas» en los 600 años que la separan de la lineal B?); en que es un anacronismo que una escritura similar a la chipriota se usase en Pilo y Cnoso 600 u 800 años antes (pp. 37-39; pero ahí están los documentos chipro-minoicos; y la postura de E. es una *petitio principii* totalmente arbitraria: al historiador no le es lícito desconocer las realidades porque éstas no sean conformes a sus esquemas apriorísticos, sino que tiene la obligación de observar los hechos y luego interpretarlos). Además, E. exhibe como pretendida refutación (*trahit sua quemque uoluptas*), carente de todo valor, las contradictorias y jocosas interpretaciones de unos pseudo-textos fabricados *ad hoc* por D. Young y otros en Edimburgo (pp. 42-44). Un elevado número de páginas (59-116), «Ausgewählte Beispiele», está dedicado a exhibir los desacuerdos, más o menos marcados, entre los micenólogos en la interpretación de ciertos documentos oscuros (¿es que E. exige al científico la «revelación sobrenatural» y se niega a admitir que el progreso del conocimiento está basado precisamente en la discusión, muchas veces en lo que los ingleses llaman «trial and error», y que con frecuencia no existe *consensus*? El apriorismo de E. es visible; por ejemplo, nosotros estamos sorprendidos (diríamos «wir sind befremdet») de que E. encuentre chocante («befremdlich») la repetición de la cópula *-qe* en el encabezamiento de PY Jn 829.1-2. Finalmente, E. recurre al criterio de autoridad (que no tiene valor absoluto, en ningún modo) y ofrece una breve lista de estudiosos disconformes con el desciframiento de Ventris, casi todos historiadores, arqueólogos, epigrafistas, cuyas ideas previas tendrían que adecuarse a los resultados del desciframiento. Es innecesario observar que la lista de «Ventrisianer» en el mundo científico internacional —que E. omite— es mucho más numerosa, si es que las cuestiones cientí-

ficas han de decidirse por sufragio universal. Es curioso que son principalmente lingüistas los que, por poder apreciar la coherencia y la continuidad de la lengua de los documentos micénicos con el indoeuropeo y con el griego del I milenio, sean los que, en los mismos países de lengua alemana, aceptan sin reservas el desciframiento: los nombres de los profesores A. Heubeck, E. Risch y A. Scherer podrían ser suficientes para impresionar al público lector del libro de E.

Pero ¿es que existe realmente una polémica («Kontroverse») en torno al lineal B? Hace años que los micenólogos conocieron y refutaron adecuadamente las objeciones de Beattie, Grumach y Eilers. El movimiento se demuestra caminando. Los micenólogos han recorrido un largo camino. A veces se han seguido pistas falsas; hay textos que siguen siendo oscuros (lo mismo que sucede en otras lenguas y en otras escrituras). Mas, como monumento de más de quince años de investigación, la micenología está constituida en parte sustancial como una filología de los textos griegos micénicos, cuyos resultados constituyen un todo coherente con la filología del griego del I milenio.

El libro de E. no será ciertamente el último de la serie (*bis repetita placent*). No obstante, la micenología seguirá avanzando.

Madrid

MARTÍN S. RUIPÉREZ

DEMETRIUS J. GEORGACAS: *The Name «Asia» for the Continent. Its History and Origin.* Offprint from *Names, Journal of the American Name Society* 17, 1969, pp. 1-90.

El presente artículo contiene un exhaustivo estudio del topónimo *Asia* en su formación y etapas de desarrollo, provisto de una ingente erudición reflejada en el texto mismo, en bibliografía, completa y puesta al día, y en las numerosas notas a pie de página.

Tras presentar el «dossier» completo sobre el término y analizar sus distintos estadios de significado, Georgacas revisa todas las interpretaciones propuestas sobre el origen del topónimo; su procedencia del egipcio, del semítico, del luvita, del topónimo prehelénico * Ἄσσοϛ , del griego mismo, del hitita, etc.

En su análisis examina la ecuación universalmente aceptada del gr. $\text{Ἄσία} \sim$ hit. *Aššūwa* a la luz de los nuevos datos proporcionados por el desciframiento de los textos en Lineal B y de los avances en el conocimiento del hitita.

La presencia en los registros de Cnoso, Pilo y Micenas de *a-si-wi-jo* (KN Df 1469, PY Cn 285.12, Eq 146.11, MY Au 653.5, 657.11), antropónimo formado sobre el adj. étnico *|aswios|*, cuyo femenino se atestigua en Pilo (Fr 1206) *a-si-wi-ja po-ti-ni-ja |aswia potnia|*, confirma la existencia de un grupo σf en el tema, estrechamente relacionado con el hit. *Aššūwa*.

G. hace una revisión crítica de las interpretaciones que tanto de *a-si-wi-jo/a* como del también topónimo *a-si-a-ti-ja*, relacionado no con Ἄσία sino con la arcadia Ἄσία . (Pausanias VIII 3.4).

El topónimo Ἄσία en su forma griega debió formarse, según el autor, en la segunda mitad del II milenio a. C., cuando los griegos arribaron a la costa E. de Anatolia y se encontraron con el término hit. *Aššūwa* (pronunciado tal vez **Aswa*) para designar esa zona, correspondiente a la región de Lidia. De este nombre se formarían

los adjetivos gr. *Ἄσφιος masc. y *Ἄσφιᾶ fem., que predominó por analogía con los innumerables topónimos minorasiáticos en -ία, como Ἴωνία, Κάρια, Λυδία, etc. Sigue, pues, con validez la teoría de Chadwick (*Minos* 5, 1957, p. 126), que identificaba por entonces Ἄσφια con la región de Lidia. Heubeck, analizando el hit. *Aššūwa* (*Praegraeca*, pp. 71 ss.), veía también su conexión con Lidia; cf. la ciudad lidia Ἄσσοῦς y el étnico Ἄσσοῦων, formado con el sufijo -ᾶων- como Ἴᾶων, Λυκᾶων, etc., para el natural de **Aswa* (cf. C. J. Ruijgh, «Les noms en -won- (-āwon-, -īwon-), -uon- en grec alphabétique et en mycénien», *Minos* 9, 1968, pp. 114-115, 120-121).

Madrid

JOSÉ L. MELENA

WILLIAM F. WYATT, Jr.: *Metrical Lengthening in Homer*. Incunabula Graeca XXXV. Roma 1969. Edizioni dell'Ateneo. 252 págs.

Partiendo del carácter mixto de la lengua épica —formas auténticas de filiación dialectal varia, junto a formas totalmente artificiosas— W. delimita con precisión el campo de su estudio: se trata de una clase de palabras en las que vocal o sílaba larga en Homero corresponde a vocal breve en el griego posterior. El micénico no es útil como término de comparación: no ofrece, en efecto, datos directos para la cuestión tratada por W., puesto que ni el silabario lineal B descifrado nota la cantidad vocálica, ni ninguno de los dobles de silabogramas parecen estar especializados en la notación de esa característica fonológica, ni es probable que los silabogramas aún no descifrados reserven sorpresas en ese punto, ni, finalmente, disponemos de textos poéticos micénicos que contengan información prosódica.

No obstante, ni el micenólogo ni el estudioso de la lingüística griega en general podrán pasarse sin consultar el libro de W., admirablemente bien construido, con excelente información, con planteamientos precisos de los muchos problemas de detalle que aborda, dominado todo él por un sano criterio filológico. En el cap. I (pp. 41-52), W. explica el alargamiento de la primera sílaba del tipo εἰρεσίη, οὔνομα, ἦνεμόεις como analogía del que se produce en los compuestos del tipo ὑπηρεσίη, ἐπώνυμος, ὑπῆνεμος según la conocida ley de Wackernagel; ignoramos por qué W. no tiene en cuenta las implicaciones del μεταχαρακτηρισμός, que hubieran aportado luz a más de un problema de grafía. El cap. II (pp. 53-83), dedicado a los compuestos negativos, desborda ampliamente el tema. El autor se profesa escéptico en materia de laringales y se esfuerza en encontrar soluciones menos distantes, lo que metodológicamente es preferible y, por lo tanto, recomendable. No obstante, la explicación que propone (p. 66) para la prótesis de ἀνήρ constituye un conjunto de hipótesis poco convincente y, en todo caso, menos económico que la explicación laringalista (para la cual formas con alargamiento ante *n- como ai. *sū-nara-* son ciertamente un apoyo): a partir de ide. **nēr*, gen. **nrós*, W. postula una segunda fase **nēr*, **arós* (mas ponemos en duda que /n/ funcionase como *ŋ* ante -r-, que es más abierta) para, en una tercera fase, por contaminación de formas para uniformar el paradigma, habría dado *anēr*, **anrós* > *andrós*. Los seis capítulos siguientes tratan de infinidad de cuestiones de detalle, con vistas a mostrar —y de manera que estimamos generalmente convincente— que no existen reglas métricas que expliquen mecánicamente el alargamiento en cuestión. Por el contrario, la tesis de W. es que tal alargamiento es parte integrante

de la dicción de la épica oral, un procedimiento con el cual los aedos trataban de reforzar la impresión de cosa distante y remota, como lo era el mundo heroico que servía de tema. El objetivo de W. ha sido determinar, en cada caso o en cada categoría, mediante una consideración lingüístico-histórica, el punto de partida para el llamado alargamiento «métrico», que, insiste W., es un procedimiento artístico, aplicado a la materia lingüística.

Madrid

MARTÍN S. RUIPÉREZ

K. P. HADJIOANNOU: Τὰ ἐν διασπορᾷ. Τόμος τιμητικός. Leksosia 1969. 586 páginas.

De entre los estudios de lingüística y etnografía chipriotas del Profesor H., reunidos en este volumen que se publica con motivo de sus sesenta años, destacamos, como especialmente relevante del campo científico de *Minos*, el primero de los tres consagrados al dialecto chipriota: «The Ancient Cypriot Dialect» (pp. 472-485). En él el autor —generalmente bien informado y conocedor de la bibliografía pertinente— presenta un panorama histórico de las escrituras, de los hallazgos arqueológicos, de las tradiciones legendarias sobre los inmigrantes griegos que se establecieron en Chipre, y sobre el dialecto chipriota clásico. H. —con una visión condicionada por el amor local— sobreestima el papel desempeñado por el silabario chipriota en el desciframiento del lineal B hasta el punto de creer que fue una clave («clue»), por ser considerado el lineal B, un tanto simplistamente, como «parent script» del silabario chipriota. Apoyándose sobre los datos arqueológicos, H. cree poder afirmar que los griegos llegaron en tres oleadas —lo que es verosímil— y, a juzgar por las leyendas y por la uniformidad lingüística del chipriota, desde la Grecia meridional (incluida el Atica), cuando toda ella hablaba un dialecto «aqueo» indiferenciado. La descripción del dialecto se basa principalmente en el repertorio de glosas de Hoffmann, y está hecha en función de las semejanzas con la lengua del lineal B y con la de la épica homérica. Si bien no ofrece novedades, este estudio de H. puede ser consultado con utilidad.

Sigue un apéndice (pp. 486-491), abundantemente documentado, sobre «Alasia and other similar sounding place-names», en el que H. rechaza la hipótesis de Dossin según la cual *Alasia*, con que parece designarse Chipre en los documentos de Tell-el-Amarna, deriva del sumerio *aláš* «cobre», y se inclina a considerar tal designación como un topónimo pre-helénico eteo-chipriota —hipótesis plausible, mas indemostrable en el estado actual de nuestros conocimientos.

Madrid

MARTÍN S. RUIPÉREZ

PAUL ÅSTRÖM: *Excavations at Kalopsidha and Ayios Iakovos in Cyprus*. With contributions by several scholars. *Studies in Mediterranean Archaeology II*. Lund 1966. 236 págs. & 51 láminas fuera del texto.

Las excavaciones que la Expedición Sueca a Chipre, dirigida por P. Åström, por entonces Director de la Escuela Sueca de Arqueología en Atenas, se llevaron a cabo en 1959 en dos localidades de Chipre, proporcionaron importantes hallazgos que con-

tribuyen a enriquecer el conocimiento, aún poco seguro, de los poblamientos primitivos de la isla.

En Kalopsidha, al pie de la carretera que une Nicosia con Famagusta, en la llanura oriental de Messaoria, anteriores trabajos habían puesto de manifiesto ya la importancia del yacimiento (J. Myres en 1894, E. Gjerstad en 1924), que se ha visto confirmada en estas nuevas excavaciones con la exhumación de numerosas tumbas y el descubrimiento de importantes cantidades de cerámica de los períodos CR I-II, ca. 1575-1400 a. C.

La mayor parte de esta cerámica presenta unas incisiones sobre la arcilla después de su cocción («pot-marks»), cuyas interpretaciones varían desde las simples marcas de alfarero o de propietarios a signos de capacidad o indicaciones de precio. El presente volumen contiene un *corpus* completo de estas marcas y un análisis crítico de las interpretaciones propuestas a cargo de Åström, quien prefiere no aventurarse y esperar a que un estudio sobre las huellas dactilares en los vasos permita conocer las posibles relaciones entre los alfareros y las distintas marcas. Se sugiere que puede tratarse de un sistema numérico relacionado, al parecer, con el del Lineal A.

Según Åström la escritura no era conocida en Kalopsidha aunque entre las contribuciones podemos encontrar una de O. Masson (pp. 136-137), donde se estudian dos pequeños fragmentos encontrados en Kalopsidha, el mayor con cuatro incisiones de las que sólo la segunda parece ser un signo de escritura, y el menor de un único signo.

Ayios Iakovos, que anteriormente había dado un fragmento de crátera del Micénico III 8, no fue excavado apenas. Señalemos finalmente que contribuciones de diversos especialistas completan este libro de Åström.

Madrid

JOSÉ L. MELENA

ROBERT BÖHME: *Orpheus. Der Sänger und seine Zeit*. Bern 1970. Francke Verlag. 576 páginas.

Insistiendo en su ya conocida tesis, B. trata de demostrar —frente a la *communis opinio* que considera a Orfeo como una invención del s. VI a. C.— la historicidad del legendario aedo, con la aportación de una imponente erudición de todo tipo, principalmente mitológica y literaria, pero también lingüística y arqueológica. Para B., Orfeo es un cantor de época micénica, perteneciente al «antiguo mundo aqueo-eolio» de la Grecia peninsular, concretamente de Beocia, que B. considera la región de donde partió la migración de los «eolios», cuyo mundo cultural está representado por Orfeo. Además de los fragmentos del clásico repertorio de Kern, B. considera los episodios de Circe y de la *Nekyia* de la *Odisea*, así como el himno homérico a Deméter, los poemas hesiódicos y la poesía lesbica, como representantes de la tradición poética que se remonta al citarodo Orfeo del II milenio.

Es posible que la tesis de B. contenga un núcleo de verdad. Las combinaciones de elementos míticos e histórico-legendarios son complicadas en exceso como para poder emitir una opinión válida para todas ellas. En todo caso, ni las especulaciones lingüísticas (con información incompleta) y legendarias sobre el parentesco o afinidad de aqueos con tracios y frigios (pp. 255-289), ni las consideraciones sobre coincidencias entre formas micénicas (por ejemplo, *o-pi ... o-ro-me-no*) y partes poéticas reputadas

por B. como pertenecientes a la tradición de Orfeo (así Teognis 349 s. ἐπί τ' ἔσθλός ὄροίτο / δαίμων, que varía ξ 104 y γ 471, pp. 162 ss., 215), con las que B. pretende probar el origen micénico de esa tradición, mueven la convicción del lector.

Madrid

MARTÍN S. RUIPÉREZ

LUDWIG DREES: *Olympia. Gods, Artists and Athletes*. Pall Mall Press. London 1968. 194 págs. & XVI láminas en color y XCV en negro fuera de texto + 3 mapas.

Conocido ya por la publicación de su libro *Der Ursprung der olympischen Spiele* en 1962, D. ha publicado recientemente otro cuya versión inglesa es objeto de este comentario.

En este libro D. ha unido a su erudición una claridad y amenidad en la exposición que lo hacen asequible también al no iniciado. El libro está escrito según el esquema que se apunta ya en el subtítulo, y ofrece una completa visión de Olimpia en sus aspectos religiosos, artísticos y deportivos.

En su primera parte (pp. 11-38) aborda la exposición de los elementos religiosos que integran el santuario, en los que se aprecian dos estratos superpuestos de distintas concepciones religiosas. El más antiguo, pre-olímpico, presenta todos los rasgos de las religiones de tipo agrario: cultos de la fertilidad y la vegetación, divinidades ctónicas oraculares, santuarios naturales, recintos cargados de *mana* como el *Altis* de Olimpia (cf. jon.-at. ἄλσος), etc. A esta etapa pertenecen, al menos, los juegos rituales, fácilmente distinguibles de los llamados juegos temáticos por la distinta calidad de los premios: en aquéllos, ramas sagradas de olivo silvestre o laurel, mientras que en éstos los trofeos tenían ya un apreciable valor material, como copas de metal noble, trébedes, etc. En los juegos rituales aparecen entremezclados ritos religiosos de oscuro significado. D. los pone en relación con el *hierós gámos*, aunque otras interpretaciones han sido propuestas (cf. E. A. S. Butterworth, *Some Traces of the Pre-Olympian World*, pp. 47 ss.). Hay que incluir en este tipo los juegos funerales —¿elementos integrantes del culto a los héroes?— cuyo contenido conocemos además por testimonios de la épica (cf. *Il.* XXIII *passim*).

A este estadio le sucede otro, caracterizado por la intrusión del panteón olímpico, en especial de Zeus, el sincretismo de divinidades y la fusión de elementos de culto, que el autor trata prolijamente.

En la segunda parte (pp. 41-108), D. traza el panorama competitivo del centro y las descripciones del estadio o hipódromo introducen en el escenario de los juegos.

Pero el santuario de Olimpia no era sólo un centro religioso y deportivo de primer orden, sino que ofrecía al tiempo a sus visitantes una rica colección de obras maestras. El autor nos muestra el Museo de Olimpia en la tercera parte (pp. 111-153), uniendo a la descripción una profusión de fotografías y reconstrucciones que permiten al lector hacerse idea del aspecto que debía presentar el santuario en época clásica.

Señalemos que una bibliografía y un cuidado índice final hacen de esta obra un buen instrumento de trabajo. No obstante, aunque no dudamos que la antigüedad del santuario, por el carácter eminentemente conservador de la población en lo que se refiere a lugares de culto, se remonte al segundo milenio o más atrás quizás, vemos con sorpresa descripciones imaginativas del *Altis* en el II milenio y en época micénica.

El reino de Pilos es posible que llegase hasta el Alfeo, pero el nombre de Olimpia no está atestiguado en los registros de palacio (*u-ru-pi-ja-jo* PY An 519.11 etc., no parece derivar de Ὀλυμπία sino de un topónimo que comenzaba por *φρυ-*, cf. Ῥυπείη). La cuenca misma del Alfeo estaba en esta época densamente poblada, a excepción de la confluencia de este río con el Cladeo, donde se encuentra Olimpia. No hay datos arqueológicos suficientes como para admitir que era ya un santuario en época micénica (cf. V. R. d'A. Desborough, *The Last Mycenaeans and their Successors*, p. 91.).

Madrid

JOSÉ L. MELENA

GUY RACHET: *Archéologie de la Grèce préhistorique. Troie, Mycenes, Cnossos*. Marabout Université. Verviers (Belgique) 1969. Gérard & Co. 314 págs.

El presente volumen, provisto de abundantes planos y fotografías, es una buena exposición de la prehistoria del mundo egeo. El autor, que sabe escribir con claridad y amenidad, ha dedicado una primera parte («La découverte du Monde préhistorique», pp. 9-58) a trazar una historia atractiva de los descubrimientos y de las polémicas que han conducido al actual conocimiento del mundo prehistórico de esta importante área del mundo mediterráneo. Los capítulos consagrados a la actividad pionera de Schliemann, a los trabajos de Evans en Creta, a los Minias de Orcómeno, al Pilo de Néstor y a las escrituras prehelénicas son amenas y bien informadas introducciones que los no especialistas sabrán apreciar. Una segunda parte («interprétation des documents», pp. 61-280), seguida de tablas cronológicas y de listas y orientaciones bibliográficas, está destinada a ensamblar los datos. El autor, buen conocedor de todo este campo arqueológico, no se limita a compilar opiniones de otros, sino que opera generalmente con criterios propios.

El micenólogo hubiera deseado encontrar una discusión más detallada del problema de la estratigrafía del Minoico Reciente II y III en Cnoso. El autor, siguiendo a M. R. Popham, *Antiquity* 40, 1966, pp. 24-28, fija la destrucción del palacio de Cnoso en el MR III A 2, es decir, ca. 1370.

En resumen, un libro que los estudiosos de la prehistoria griega y de las escrituras egeas consultarán con provecho.

Madrid

MARTÍN S. RUIPÉREZ

E. A. S. BUTTERWORTH: *The Tree at the Navel of the Earth*. Walter de Gruyter. Berlin 1970. XII + 240 págs. & 31 láminas fuera de texto.

Al igual que en su anterior libro *Some Traces of the Pre-Olympian World in Greek Literature*, Butterworth vuelve a introducirse por los márgenes de las antiguas cosmogonías religiosas para ahondar en las capas más profundas de las creencias y sacarlas de su oscuridad por medio de explicaciones enormemente sugestivas, en las que fenómenos aislados de distintas culturas forman un esquema coherente religioso sobre el que se han asentado las religiones históricas conocidas. Nuevamente el chamanismo

le sirve de instrumento de búsqueda ayudado en el presente libro por las concepciones yoguis.

El núcleo de la obra es el intento de mostrar la pervivencia de la concepción del *Axis mundi* en las religiones primitivas, ese eje cósmico, vínculo entre lo divino y lo humano, que se realiza como pilar, árbol o montaña sagrada en las diferentes culturas, acompañado de epifanías constantes como la de la serpiente, el ave, etc. El lugar ocupado por este eje sacraliza el mundo y se constituye en el *ombligo de la tierra*.

Esta concepción religiosa pervive en la religión griega, para Butterworth, en la descripción de la isla de Calipsó, Ogigia como ὀμφαλὸς θαλάσσης, y en el papel del ὀμφαλὸς en santuarios ctónicos como Delfos y Pafos. En los comienzos de estas creencias griegas tal vez se encuentran concepciones religiosas minoicas, que el autor aborda en su examen de los cultos del árbol sagrado y del pilar. La controversia planteada por Evans en su artículo «The Mycenaean Tree and Pillar Cult and its Mediterranean Relations» (*JHS* 21, 1901, pp. 190 ss.) y su crítica posterior a cargo de Nilsson, es solucionada por el autor en favor de las hipótesis de Evans mediante el estudio de los paralelos en otras culturas.

En resumen, un libro atrayente, ambicioso quizás, para el que se recomienda una cauta lectura.

Madrid

JOSÉ L. MELENA

V. E. G. KENNA: *The Cretan Talismanic Stone in the Late Minoan Age*. Studies in Mediterranean Archaeology, XXIV. Lund 1969. 39 págs. & 26 láminas fuera de texto.

El conocido editor de sellos minoicos y micénicos nos ofrece ahora en este volumen de *SIMA* un repertorio de «sellos» de piedra de especiales características, procedentes de Creta en su mayor parte y algunos más del mismo tipo hallados en el continente. El conjunto está datado hacia el final de la época minoica.

Este *corpus* agrupa ejemplares de una clase especial de piedras grabadas que, por su factura particular, Kenna considera talismanes. Estos receptáculos de extraño poder sustituyen a finales del MM a las preciosas muestras de la glíptica cretense de períodos anteriores y, al parecer, tienen su origen en los núcleos de población rurales. No se excluye la posibilidad de su empleo esfragístico dado que los primitivos sellos eran en su origen también talismanes que posesionaban el objeto marcado para su dueño al transmitir a la impronta la fuerza encerrada en ellos.

En una segunda parte son estudiadas las características principales de estas piedras, sus formas, los motivos grabados, en general simbolizaciones de elementos religiosos o de la vida vegetal-animal, y sus múltiples combinaciones y cambios, que pueden apreciarse fácilmente gracias a la distribución que Kenna hace de los sellos en las láminas finales, agrupándolos por motivos y no por lugares de hallazgo.

Es, pues, una obra que en nada desmerece de las publicadas anteriormente por el autor.

Madrid

JOSÉ L. MELENA